

MS 585
1189/1264
c.1

UN SIGLO ATRAS

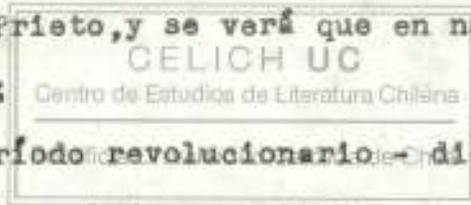
Se equivocan los que creen que el país está deacrépito y camina hacia la muerte.

Al contrario; Chile rejuvenece. El señor Ibáñez y sus hombres nuevos, fueron para la República un injerto de glándulas de mono. Perdió su seriedad, se volvió tropical, aprendió a colgarse de la cola, a estar patas arriba y a hacer infinidad de monerías, completamente juveniles.

El señor Ibáñez no alcanzó a hacer el Chile Nuevo que había prometido pero hizo un Chile casi imberbe.

Sin exagerar, puede decirse que el país ha vuelto a ser lo que era hace cien años.

Compárese el retrato que hace de Chile, Sotomayor Valdes, al iniciarse la administración Prieto, y se verá que en nada se distingue de la actual fisonomía del país:

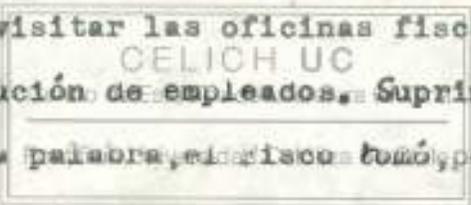


"El último período revolucionario - dice el citado historiador - había puesto el colmo al desarreglo fiscal; las obligaciones del Estado habían aumentado y sus entradas disminuido; el arreglo y pago de la deuda interna no había pasado de una tentativa informe que las perturbaciones políticas dejaron sin consumir; y sobre el país pesaba la vergüenza de no haber podido poner en corriente el pago de los intereses y amortización de la deuda contratada en Inglaterra a fines del gobierno de O'Higgins. Desde 1826 no se había pagado ningún dividendo. Aún el abono de los sueldos civiles y militares sufría atrasos y contingencias que hacían temer por la honradez y obediencia de los empleados. Para el Gobierno, esta situación era tanto más trabajosa cuanto consideraba comprometido su honor al mejoramiento de la Hacienda Pública, y era urgente, ante todo, equilibrar los gastos con las entradas y ofrecer este equilibrio como primicias de la revolución".

¿Se parece o no el retrato?

Se necesitó la energía de don Diego Portales y la prudencia del Ministro de Hacienda, don Manuel Rengifo, para llevar a la práctica el plan de reconstrucción que ahora - un siglo después - está de plena actualidad;

"Arbitrar recursos sin reagravar a los contribuyentes, regularizar los gastos dentro de una economía rigurosa, prefiriendo la justicia a la generosidad; no prometer nada antes de cumplir y reducir el servicio del Estado al menor número de empleados compatible con la marcha regular de la Administración, tales fueron - agrega Sotomayor Valdes - las miras del Ministro de Hacienda en sus primeros pasos. A la economía de los sueldos de tantos jefes y oficiales del Ejército dados de baja, añadió el Ministro la reducción de numerosas plazas del ejército permanente. Una comisión fué nombrada para visitar las oficinas fiscales y proponer, entre otros arreglos, la disminución de empleados. Suprimiéronse algunos puestos diplomáticos y, en una palabra, el Gobierno tomó, por decirlo así, una actitud defensiva ante el conjunto de causas que hacían temer una merma segura en la renta pública de 1830 y muy probable en la de uno o más años de los subsiguientes".



A pesar de que estas ideas se avenían con el sentido común, nadie llamó por eso "Vejestorio" a don Manuel Rengifo.

A fuerza de talento y de paciencia, el Gobierno de 1830 logró consolidar la deuda, reanudar el servicio de los empréstitos, llegar a acuerdo con la República Argentina, con la cual el intercambio y comercio de tránsito estaban paralizados como ahora, y suscribir con otros países, tratados comerciales, ni más ni menos que hoy en día.

No estamos, pues, en el momento actual, peor que hace un siglo, y si los prestamistas extranjeros conocieran la historia de su cliente, no tendrían por qué perder las esperanzas.

Seguimos siendo los mismos.

A falta de Freire y otros revolucionarios, tenemos a don Roberto Sproule.

A falta de "El Trompeta", "El O'Higinista" y otros periodicos de oposición de aquella época, tenemos la revista "Hoy" y "El Imparcial", ¿Para que se necesitan más trompetas?

En reemplazo del estanco del tabaco, un biznieto de don Manuel Rengifo ha establecido ahora el estanco de la langosta y la pescada, con lo cual se echan las primeras bases del estancamiento del país.

Ni siquiera se echa de menos la campaña de don José Miguel Infante en el "Valdiviano Federal", porque el Congreso Araucano, más federalista que él, propicia la subdivisión del territorio en pequeñas repúblicas independientes.

Para acentuar el parecido con el Chile de otros tiempos, se entregó Tacna al Perú; y en cuanto a falta de renta salitrera, pobreza general, medios de transportes, ~~vesti-ments, etc.,~~ no es aventurado predecir que vamos a igualarnos poco a poco a nuestros antecesores.

Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile

En su anhelo de hacer un Chile nuevo, don Carlos Ibáñez casi reduce a este país al estado de nonato.

Le faltó tiempo para hacerlo, y de ahí que haya escapado como ustedes lo ven.

No es que el país haya dado un traspies, sino un terrible resbalón, en la historia. Cuando menos lo esperaba, ha vuelto a ser la pequeña República convulsionada, desvalida y sin crédito de los albores de la Independencia. Las glándulas de mono la han rejuvenecido demasiado; pero este no es un motivo para entregarse al pesimismo.

No hay que desesperarse, Dentro de cien años, si andamos con suerte, el país estará otra vez tan floreciente como al advenimiento del ^{señor} Ibáñez.